

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Conflicto y guerra en los estados mayas y mexica. Preguntas en torno a la construcción del poder.

Risiglione, Claudio y Sánchez, Laura (UBA).

Cita:

Risiglione, Claudio y Sánchez, Laura (UBA). (2007). *Conflicto y guerra en los estados mayas y mexica. Preguntas en torno a la construcción del poder. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/111>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Título: *Conflicto y guerra en los estados mayas y mexica. Preguntas en torno a la construcción del poder*

Mesa Temática Abierta: N° 14: Universos en conflicto. Interacciones entre ámbitos estatales y no-estatales en el Cercano Oriente Antiguo y el mundo precolombino.

Universidad, Facultad y Dependencia: UBA, FFyL.

Autor/res-as: Risiglione, Claudio y Sánchez, Laura

Dirección: Felipe Vallese 2395, Ciudad de Buenos Aires

Teléfono: 011-4631-6836

E-mail: claudio_risiglione@hotmail.com, lausanchez@gmail.com

A modo de prólogo

A través del presente trabajo buscaremos indagar acerca del lugar de la guerra y el conflicto en la dinámica política de estados mesoamericanos como los mayas del período clásico (siglos III – X d.C.) y el Imperio de la Triple Alianza en el Valle Central del posclásico (siglos XIV – XV d.C.) . Los trabajos sobre el rol de la escritura en las elites mayas han dado cuenta de su importancia en la construcción del poder dentro de estas sociedades; a su vez se ha visto también mediante el desciframiento de los glifos la importancia que la guerra poseía en la conformación y el mantenimiento de los estados tempranos del periodo clásico (en contraste con la visión bucólica de los estudios mayistas de principios de siglo XX, cuando se consideraba a los mayas como una sociedad fundamentalmente pacífica dedicada a la observación astronómica y a la vida agraria). El sistema político de dichas sociedades ha sido caracterizado en la historiografía de los últimos años como Estados segmentarios o Estados teatrales, concepto que llega a tocar a los pueblos del Valle Central de México en el posclásico.

LOS PERSONAJES

Lo segmentario

Las principales características de los estados segmentarios están dadas por su base ritual, por una autoridad personal y carismática, una duplicación de las

estructuras administrativas del centro en las unidades periféricas, una soberanía territorial relativa y limitada por las distancias y la capacidad de desplazamiento (que generan la necesidad de establecer centros adicionales a intervalos de un día de camino) y por la existencia de otras entidades políticas pares cercanas. Dichas condiciones vuelven a estas entidades políticamente inestables, y anticipan algunos aspectos básicos para su continuidad. Un poder que se sostiene fundamentalmente en la figura del gobernante y en los lazos que este establece con sus subordinados a través de alianzas matrimoniales y políticas directas, y fundamentalmente en una obsesión política por la legitimación más que en las instituciones y en la burocracia. El estado teatral enrola a los vasallos en su dinámica ritual y afirma el prestigio y la legitimidad de los gobernantes¹. Esta situación es sumamente inestable y es necesaria la continua negociación del poder, de allí la obsesión por la legitimación. La guerra se imbrica en este tipo de estructura como una práctica fundamental en la que entran en juego la autoridad y el honor de los gobernantes y la necesidad de obtener bienes de prestigio y tributos. Esta definición utilizada para caracterizar a los estados del período clásico nos parece acorde para acercarnos al Imperio de la Triple Alianza aunque en ella debemos marcar una distinción. La expansión alcanzada por el Estado aquí da cuenta de la existencia de un mayor grado de institucionalidad, de la aparición de una burocracia ligada al *Centro* que le permite limitar aun más el grado de flexibilidad en la relación entre los distintos segmentos, pero que no obstante depende de los rasgos presentados anteriormente. Por ello es que el estado debe construir dispositivos que le permitan sostenerse y expandirse

A partir de estas definiciones, intentaremos en este trabajo dar una aproximación comparativa acerca del rol de la guerra en este tipo de sociedades, a través de un primer análisis de los trabajos realizados por distintos autores para los mayas del clásico y el imperio de la Triple Alianza de Tenochtitlán-Tetzucoco y Tlacopán en el post-clásico. Al mismo tiempo, y partiendo del análisis teórico de Pierre Clastres sobre las sociedades no-estatales, pensar cuales son las transformaciones que se observan en un caso y otro como manifestación de la profunda ruptura que implica la aparición de una sociedad estatal.

¹ Houston, Stephen: Hieroglyphs and History at Dos Pilas. Dinastic politics of the Classic Maya. Austin, University of Texas Press. 1993, Cáp. 5, Pág. 128.

Las fuentes

Un problema a tener en cuenta en este análisis es el tipo de fuentes con las que se cuenta para su abordaje. En primer lugar se encuentra la iconografía presente en pinturas, códices y en la escultura monumental, abundante tanto en el clásico como en el posclásico. En dichas fuentes podemos identificar distintos atributos con que se reconoce a gobernantes y dignatarios: en su vestuario y tocados cargados de simbolismo, en su tamaño y posición dentro de la imagen, en su posesión de elementos de poder, etc. También se observa la captura de cautivos, representados en un lugar subordinado respecto del personaje principal, despojados de vestimenta e incluso, como veremos, con señales de castigo físico aún en vida. El corpus iconográfico es vasto y variado, en soportes pequeños tales como vasijas pintadas o esculpidas, o en contextos monumentales como edificaciones de los centros ceremoniales, dinteles, estelas, escaleras, etc. Otro tipo de fuentes con las que contamos son las etnográficas, recopiladas en los primeros tiempos de la conquista, así como con relatos míticos fijados en forma escrita en dicha época. Los aportes realizados por la arqueología permiten contrastar y enriquecer las interpretaciones de los distintos problemas. En última instancia, contamos con los nuevos aportes que ofrece el desciframiento de la epigrafía maya. Consideramos que la riqueza y variedad de las fuentes posibilita un cruce de datos que llevan a una comprensión más profunda; es por ello que en este caso tomaremos algunas interpretaciones ya presentes en la historiografía, para adentrarnos luego en el análisis de uno de los murales de Bonampak para los mayas, y en los relatos obtenidos por Fray Bernardino de Sahagún², así como en los datos proporcionados por algunos trabajos arqueológicos.

La guerra

Una serie de preguntas se abre para abordar el tema de la guerra en Mesoamérica. La idea de Estado segmentario da por sentada la división de la sociedad, la ruptura de la sociedad igualitaria e indivisa que presenta Pierre Clastres³ para las sociedades primitivas o sociedades no-estatales. El análisis de Clastres muestra a la guerra como un mecanismo, como una herramienta que impide la

² Sahagún, Fray Bernardino de: Historia General de las cosas de Nueva España, México, Editorial Pedro Robredo, Vol. I, II y III. 1938

³ Clastres, Pierre: Arqueología de la violencia, FCE, Buenos Aires, 2004

formación del Estado. El *nosotros*, la sociedad primitiva como *totalidad-una* hace la guerra en tanto el enemigo aparece como el *otro*, como aquello que está afuera de esa comunidad. La guerra no surge como un intercambio frustrado pues tiene una finalidad propia, pero tampoco se convierte en la guerra de todos contra todos.

La comunidad hace la guerra como búsqueda de afirmación de ese ser indiviso, no como forma de generar una dominación. Este *ser-para-la-guerra* de la comunidad primitiva construye y afirma al grupo, articulado en su interior por las prácticas de parentesco y la reciprocidad. No hay división, y no hay división porque no hay ejercicio del poder adentro de la comunidad. El jefe basa su autoridad en el prestigio y en su capacidad de otorgar dones a su propio grupo de parentesco. No tiene capacidad de acumulación ni posibilidad de tomar decisiones por sobre el resto, y el intento de violentar esta lógica provoca su destitución, y en algunas ocasiones llega hasta el punto en que la comunidad lo mata⁴.

La pregunta se abre ¿Dónde se halla la ruptura en esta lógica? ¿Cómo la comunidad primitiva pierde su ser indiviso y ve aparecer una dinámica diferente en donde la división se filtra? ¿Cómo de una sociedad no-estatal se pasa a una sociedad estatal? ¿En qué momento se produce esta ruptura? ¿Cuál es el acontecimiento histórico que genera el quiebre y da nacimiento a una lógica nueva, la lógica del Estado? La respuesta se nos escapa. Las fuentes no permiten visualizar este evento disociador. Solo podemos aproximarnos a él a través de identificar las diferencias entre el esquema de sociedad primitiva elaborado por Clastres y los estados primarios que vemos aparecer en México con los Mayas del período Clásico. La noción de estado segmentario nos sirve de primera aproximación. ¿Pero acaso las sociedades primitivas no están compuestas de segmentos también? Segmentos lineales en su clanes, sus linajes, sus relaciones de parentesco; segmentos binarios en su relaciones masculino-femenino, sol-luna, vida-muerte, nuevo-viejo, fuego-agua... Segmentaridad circular en tanto la vida se vuelve ciclo que se repite una y otra vez para volver a empezar, en tanto agua que fluye para dar vida, como símbolo de fertilidad; segmentaridad que aparece en círculos que se amplían, primero en la casa, luego el grupo de parentesco, la ciudad... Y allí el primer punto donde se visualiza la transformación del Estado. Mientras en la comunidad primitiva los segmentos son flexibles y se relacionan de múltiples maneras entre sí, a la vez que mantienen

⁴ Clastres, Pierre: Investigaciones en Antropología política, Gedisa, Barcelona, 1986, Cap. 12

constante la posibilidad de la fusión y la escisión, en la relación estatal aparece el Centro, la instancia que hace resonar cada segmento, que hace pasar cada línea por los códigos que establece en un movimiento centrípeto. Los círculos funcionan ya como caja de resonancia del significado que establece el Estado, el Centro. La Segmentaridad, múltiple y flexible, se ve violentada por la aparición del Centro que sobrecodifica, instala un nuevo significado sobre dichos segmentos, que busca remitir un signo sobre otro para referenciarse constantemente con el Centro, con un Rostro significativo ¿No es acaso esta operación la que puede observarse con la aparición de los Estados Mayas del clásico?

PRIMER ACTO

La construcción del poder en las sociedades mayas

Este análisis nos lleva de vuelta a trabajar sobre las fuentes para observar la aparición del Centro. La construcción del poder en las sociedades mayas del clásico se ve apoyada principalmente en la figura del gobernante y en las prácticas rituales. El rol de intermediario del gobernante entre las divinidades, el inframundo, y los seres humanos se convierte en la principal forma de legitimación de su autoridad. La guerra aparece dentro de las funciones rituales que estos personajes poseen ya que a través de ella es que se obtienen los prisioneros cautivos para los sacrificios a los dioses. Sin embargo, la guerra también tiene por función obtener recursos y aumentar el honor y el prestigio, de forma que genera relaciones de dominación. En este punto es donde la función ritual de la guerra se mezcla y oculta su función política y económica: la guerra entonces integra distintos objetivos; antes que nada el objetivo *político*, funcionando como un dispositivo que necesita de alianzas y permite establecer relaciones de subordinación entre las diferentes entidades políticas; cumple a su vez una función *económica*, imposible de escindir de la función política, que es la imposición de tributo; la guerra tiene a su vez una función que podríamos considerar *ritual*, donde los triunfos bélicos son exaltados por los distintos gobernantes, y donde se obtienen los cautivos, la sangre a ser derramada en los rituales de sacrificio.

En este punto es útil establecer una diferenciación importante entre los Mayas del Clásico y el Imperio Mexica remarcada en la bibliografía. Los análisis de las fuentes acerca de la extracción del tributo sobre otros grupos conquistados en las sociedades del clásico hacen hincapié en la búsqueda de bienes de prestigio y no hay muestras importantes de la afluencia de otros bienes materiales. En cambio, las

fuentes propias del período posclásico, como el Códice Mendoza, nos permiten observar con claridad toda la organización tributaria del Impero Mexica, con toda una diversidad de productos (maíz, frijoles...) que podían aportarse desde los distintos puntos subordinados. Como se puede ver aquí, los Estados mayas apuntan su búsqueda sobre los bienes de prestigio, aquellos que permiten establecer la diferenciación social. Bienes que son símbolo y a la vez fuente de la estratificación, que se vuelven vitales en la producción de las jerarquías y sus respectivas subjetividades. La guerra como mecanismo se orienta ya en este punto sobre la extracción sistemática de un tipo de bienes que ya está dando cuenta de la división, de un Centro construido sobre la figura del gobernante que busca establecerse por sobre otros, no solo hacia fuera, sino hacia el interior del propio grupo. En tanto la necesidad primordial es afirmar la diferenciación, puede pensarse, por un lado, que estos Estados primarios centran su atención en la obtención de estos recursos imprescindibles para su continuidad. Al mismo tiempo es viable pensar que ello también se debe a una incapacidad militar para imponer la tributación en otro tipo de bienes.

De esta forma, la sacralización de la guerra manifiesta una transformación, un cambio rotundo frente a la *maquina de guerra* de la sociedad primitiva. Deja de ser una actividad de todos los miembros para convertirse en una actividad de la elite. Pero por sobre todo, la legitimación construida desde el ritual, la vuelve un dispositivo que busca generar consenso, cohesión en el grupo ya no desde un ser indiviso, sino en la diferenciación, desde la fragmentación y la jerarquización.

Los Murales de Bonampak

Las imágenes de los murales de Bonampak son una de las principales manifestaciones de la importancia de la guerra entre los mayas del clásico. Bonampak es un sitio que se encuentra a corta distancia de Yaxchilán, sitio más poderoso con el cual establecieron una estrecha relación. Los murales están en tres cámaras en el centro arquitectónico de la corte. Se considera, por evidencia arqueológica y epigráfica que datan del siglo VIII y relatan la relación de la dinastía de Bonampak con la de Yaxchilán y Lacanhá. Las paredes y los techos se encuentran pintados íntegramente, de modo que cuando una persona ingresa al recinto se integra a la imagen y queda rodeado por ella. Dichos murales poseen una enorme riqueza artística, con expresiones iconográficas que pueden considerarse narrativas: la imagen como

relato dinámico y progresivo; esto es señalado por los especialistas como algo totalmente original en el arte maya⁵. Estas pinturas relatan actividades de la élite y de la vida en la corte: danza y música, enfrentamientos bélicos, captura y sometimiento de cautivos y autosacrificio de las mujeres nobles. En la batalla, no todos los guerreros son igualmente representados: hay quienes aparecen con atributos de poder, como pieles de jaguar y tocados de serpientes. Otros personajes aparecen, incluso en la batalla (es decir, antes de ser despojados de su vestimenta al convertirse en cautivos), con ropajes livianos y armas más simples, con lo que inferimos que se trataba de guerreros sin señales de pertenecer a la elite. La figura 2 del mural de Bonampak, cuarto 2, estructura 1 muestra una de estas escenas donde los prisioneros son presentados ante el gobernante para su tortura o su sacrificio. Como puede verse en esta fuente, los prisioneros aparecen atados, postrados frente a los gobernantes, en clara imagen de sumisión y exhibidos para su humillación. La sangre brota de sus manos, indicando la existencia de tortura y martirio en vida de los cautivos, por lo que el sacrificio definitivo es el último momento de un largo proceso de sumisión, humillación, despojo y despersonalización de los cautivos; proceso iniciado en el momento de la derrota bélica. En la misma escena están los prisioneros a sacrificarse y los gobernantes. Vemos incluso escenas sexuales, luego mutilación, mortificación de prisioneros, así como autosacrificios. Además, la particularidad en este caso es que los prisioneros obtenidos en la guerra eran escribas del gobernante enemigo. El tipo de tortura al que se somete a estos cautivos es la rotura de sus dedos, de manera que no puedan cumplir el papel esencial en la elaboración de textos e imágenes. Esto apoya la idea de que la escritura, entonces, además de legitimar el orden vigente y ser una importante fuente para conocer la cosmovisión de estas sociedades, era un recurso imprescindible en la construcción y constante negociación del poder, no sólo entre sectores dominantes y la gente del común, sino también entre las élites de los distintos estados mayas.

Un aporte de la epigrafía: el *glifo emblema* y la geografía política⁶

En el estudio y desciframiento de la epigrafía, un avance fundamental para analizar el carácter histórico de los textos fue el reconocimiento de los llamados *glifos*

⁵ Miller, M. "Para comprender las pinturas murales de Bonampak", en Nikolai Grube (ed.), Los Mayas, una civilización milenaria, Colonia, Könemann, 2000

⁶ Agradecemos la colaboración en este apartado de las reflexiones Pablo, Nico, Aldo, Quique, Rodrigo, Gilda y Cecilia.

emblema. Esta clase especial de glifo conserva un papel vital para la interpretación de las relaciones entre entidades políticas. Están formados por la misma estructura, pero sus versiones varían según el lugar. Formados por un signo específico (elemento principal) y un prefijo (interpretado como *señor de*), fueron reconocidos por primera vez por H. Berlin en 1958, quien sugirió que estos glifos podían ser nombres de lugares, de familias gobernantes o de deidades tutelares. Marcus propuso, en 1976, que los glifos emblema eran ante todo títulos personales de individuos, por la aparición del título de *k'ul ahaw*, o señores sagrados, presentando la estructura

k'ul – referencia local – *ahaw*.

Las investigaciones dan cuenta de que mediante los glifos emblema puede conocerse la supremacía y las relaciones de subordinación o de alianza entre las distintas entidades políticas, por la aparición en unos sitios de los glifos emblema de otros; asimismo pueden establecerse cronologías de los distintos dominios dado que en muchos casos estos glifos no aparecen en forma aislada, sino en textos completos que incluyen fechas. Esto es lo que permite indagar en la relación establecida entre unos sitios y otros y observar la permanente conflictividad y competencia existente entre ellos. Joyce Marcus, por ejemplo, reconstruyó jerarquías de rango entre los sitios que conformaban “estados regionales” mediante el análisis de qué sitios mencionaban a otros en sus textos (es decir, incluían sus glifos emblemas y los de otros) y cuáles no. Además, se sumaron las relaciones familiares y diplomáticas mencionadas en los textos de los distintos sitios, incluyendo la noción de que dinastías de un sitio provinieron de otro. Por ejemplo, la explicación para el hecho de que Tikal y Dos Pilas compartieron glifo emblema, sugiere que la casa gobernante de Dos Pilas provino de Tikal⁷ Gracias al análisis de la relación entre entidades políticas a partir de la epigrafía pudo armarse una convincente geografía política de los estados del Clásico. Geografía política evidenciada sobre todo un entramado de poder. Las constantes subordinaciones y negociaciones que aparecen como propias del estado maya, nos dan la idea de una segmentaridad que no termina de solidificarse, los segmentos concéntricos son los que permanentemente entran en cuestión, es decir aquellos que permiten la formación y estructuración de un aparato unificado y de una clase dominante mas homogénea. Por otro lado, existe un consenso general, según

⁷ Houston, Stephen & Escobedo, Héctor Descifrando la política maya: perspectivas arqueológicas y epigráficas sobre el concepto de los estados segmentarios. En: Simposio de Investigación Arqueológica en Guatemala, 1997

Houston y Lacadena⁸, en que una relación de conflicto y alianza entre dinastías reales tuvo lugar en el marco de un largo enfrentamiento entre Tikal y Calakmul, ya que la evidencia material referida al gran tamaño, la población sostenida y la antigüedad de estos sitios en comparación con otros propone la existencia de entidades políticas de envergadura diferenciada, que podían llegar a adquirir cierta hegemonía en un tiempo y un espacio determinados.

Además, es importante reconocer que el elemento al interior del glifo que se lee como *k'ul: sagrado*, guarda una relación directa con la idea de sangre como sustancia sagrada: la sangre se representa en la epigrafía y en la iconografía como series de pequeñas gotas. Los significados que atraviesan al símbolo de la sangre en Mesoamérica son variados y nos permiten pensar también allí algunas transformaciones y a su vez ciertas continuidades dadas a partir del surgimiento del Estado. Por un lado la sangre representa el parentesco o las relaciones de consanguinidad, en este caso la relación entre las dinastías con sus ancestros fundadores. Pero aquí debemos tener en cuenta que en este símbolo confluye también la idea de fertilidad, en donde la sangre se mezcla con el agua. La metáfora de la sangre apela en estos casos a la función que los gobernantes cumplen en la mediación con las divinidades. El uso de esta imagen establece una relación entre el agua como parte del ciclo vital fundamental para esta sociedad agrícola (presente en toda la tradición cultural mesoamericana) y la sangre como alimento para los dioses, como elemento necesario para la repetición del acto creador presentado en los relatos míticos y puesto en acto en los rituales de sacrificio, como veremos mas adelante

El doble juego de significaciones permite establecer, de esta manera, una distinción en su funcionalidad. En cuanto a las relaciones de parentesco, como manifestación de la consanguinidad entre la elite, a la vez que la lineación con los dioses y los ancestros. Lineación que a su vez implica una modificación en cuanto a la lógica del parentesco en las sociedades no-estatales, pues ahora se establecen en niveles diferenciados. Sigue operando como organizadora de las relaciones sociales tanto al nivel de la elite como del resto de la comunidad pero ya en dos planos separados, fracturada la igualdad entre unos y otros, jerarquizados. Relacionados entre si por una reciprocidad asimétrica que se despliega por sobre la reciprocidad

⁸ Houston, Stephen & Lacadena García-Gallo, Alfonso. Maya epigraphy at the millenium. Personal notes. 2002

tradicional. Sobrecodificación, alteración de la reciprocidad... Lógicas diferenciadas pero que aun conviven, se entrelazan... Sobrecodificación montada sobre la imagen de fertilidad y de sacralidad que activa la metáfora de la sangre en su otra significación.

Creemos, a riesgo escapar un poco del tema, que en las sociedades estatales perviven un sinnúmero de prácticas no estatalizadas. Este hecho, indemostrable quizás pero también innegable, nos lleva a identificar los puntos de sobrecodificación centrales para un estado dado. Es de esta forma que estamos analizando la guerra y el ritual en las sociedades mayas y aztecas. Consideramos que en la apropiación de las energías utilizadas para estas actividades se da uno de los principales recursos de construcción de poder, puesto que mas allá de los hechos de violencia física concretos, implica un robo de fuerzas previamente controladas por la comunidad y un redireccionamiento hacia un espacio (y unas personas) que aparecen mediando entre esas energías y la posibilidad de obtener un resultado de ellas⁹.

La escritura, y en particular los glifos emblema, nos permiten dar cuenta de esta manera de las relaciones de fuerza que se establecen tanto hacia el interior de la sociedad como entre las distintas entidades políticas, dado que funciona no sólo como registro, sino también como herramienta de negociación y construcción de poder, como medio para establecer, producir y fijar las tensiones sociales dirimidas desde la diplomacia, el parentesco, la guerra o el enfrentamiento.

SEGUNDO ACTO

Los cautivos y el sacrificio: el ritual

Los distintos puntos analizados hasta aquí comienzan a entrelazarse en las prácticas de sacrificios. Como ya hemos visto, un factor importante en el desarrollo de conflictos bélicos es la captura de prisioneros, los cuales luego se convertían en cautivos y, finalmente, en objetos de sacrificio. Muchas veces, se incluye en las estelas el nombre y/o el título de quienes eran tomados prisioneros, por lo que inferimos que se trataba de personajes importantes en sus entidades políticas de origen, y el tomarlos como cautivos otorgaba mayor prestigio para aquel que lo

⁹ Creemos, a riesgo escapar un poco del tema, que en las sociedades estatales perviven un sinnúmero de prácticas no estatalizadas. Este hecho, indemostrable quizás pero también innegable, nos lleva a identificar los puntos de sobrecodificación centrales para un estado dado. Es de esta forma que estamos analizando la guerra y el ritual en las sociedades mayas y aztecas. Consideramos que en la apropiación de las energías utilizadas para estas actividades se da uno de los principales recursos de construcción de poder, puesto que mas allá de los hechos de violencia física concretos, implica un robo de fuerzas previamente controladas por la comunidad y un redireccionamiento hacia un espacio (y unas personas) que aparecen mediando entre esas energías y la posibilidad de obtener un resultado de ellas.

sometía. El verbo *b'ak*, “capturar”, figura en textos donde los gobernantes narraban sus acciones, lo cual enriquece la idea de que la toma de prisioneros era considerada como un acto prestigioso (más aún, la captura de personajes nobles o incluso de símbolos como tocados y estandartes). Como ya hemos mencionado, dichos cautivos eran representados y exhibidos en situaciones de sumisión, despersonalizados como paso previo al sacrificio final.

Dado que la sangre humana era la ofrenda más importante que podía hacerse a los dioses, de la misma forma que los dioses habían derramado su sangre para crear a la humanidad; esta sangre era ofrendada mediante la muerte de los cautivos, o a través del autosacrificio de personajes de las élites: perforaciones peneanas en los hombres, y de la lengua y las orejas en las mujeres. La sangre noble así derramada era guardada en vasijas o volcada en papel. Los elementos utilizados para esto, como fillos de jade y obsidiana o espinas de mantarayás, se encontraron en enterramientos de las élites. En México central se utilizaban espinas de maguey, y la representación de esta planta pasó a ser un símbolo de la nobleza azteca, que indicaba tanto la responsabilidad como el privilegio de derramar su sangre¹⁰. Es por esto que la sangre se convierte en una sustancia esencial en la conformación del poder, y las ofrendas en un acto cargado tanto de devoción como de significación política.

Aquí es donde nos parece pertinente analizar de qué manera el ritual y la representación de estas imágenes sirven en la construcción del poder. Como ya hemos expresado, la capacidad de coerción en este tipo de Estados es limitada. El ritual funciona como forma de poner en acto los relatos míticos, de repetir el sacrificio de los dioses a los que se debe adorar y ofrendar sangre para la pervivencia del orden. La representación, la escritura, la monumentalidad, el ritual como imagen “teatral”, confluyen en una forma de exhibición del poder aumentada, desplegada y multiplicada a lo largo del territorio. Cada imagen aumenta exponencialmente las formas presentes. Lo que “es”, *siempre-ahora* debe ser aún mayor, debe aparecer infinitamente grande, infinitamente omnipresente, eterno e inmutable. La representación permite a través de la repetición, la iconografía, la arquitectura monumental, poner en potencia el uso de la fuerza, de tal forma que la infinidad de símbolos que se construyen en torno al centro, el gobernante y los dioses recuerden constantemente su existencia.

¹⁰ Miller, Mary y Taube, K. An illustrated dictionary of the gods and symbols of Ancient Mexico and the Maya, London, Thames & Hudson, 1993

De esta forma guerra y ritual se conjugan para dar forma al poder de los gobernantes. Por un lado la guerra como forma de manifestar el poder, ya que la victoria aumenta el prestigio y la derrota manifiesta la debilidad del soberano y favorece rebeliones de subordinados. Al mismo tiempo, el resultado de la guerra implicaba en línea directa la obtención de tributo y mano de obra para las obras monumentales, como uno de los objetivos principales por los que esta se llevaba a cabo. Cobrando relación el ritual con la guerra, en última instancia, como forma de obtener prisioneros para ser sacrificados a los dioses, de manera que la sangre aparezca como tributo. Y así como la sangre confluye hacia los gobernantes como tributo para los dioses, los bienes confluyen hacia los soberanos, hacia el Estado, como tributos que permiten garantizar su rol de intermediarios, funcionando como una lógica centralizadora. De la misma forma, el tributo que se obtiene en mano de obra se orienta a la construcción de obras monumentales que también permitan construir la diferenciación y legitimar el poder de los gobernantes.

Ritual doméstico y ritual estatal.

A lo largo de este trabajo consideramos el ritual como fuente de poder. Existen además evidencias arqueológicas que describen prácticas rituales, que nos llevan a interpretar que la lógica de parentesco continúa funcionando, aunque subordinada a la lógica estatal. Se narran a través del ritual alianzas, relaciones familiares con las divinidades y la importancia de los ancestros fundacionales. Según Lucero, el ritual “sirve para integrar a la población a través del ceremonial, donde se pone de manifiesto en forma física la habitual forma de ver el mundo. (...)”. En la época clásica se estableció una relación entre lo real y la divinidad en una estructura similar que los rituales familiares”, especialmente en la veneración de ancestros. “A través de la integración y replicación de rituales tradicionales, los actores políticos pueden incorporar a la población como participantes activos en el cambio político en vez de aparecer como observadores pasivos”. Esta idea nos es útil, ya que esta puesta en acto no opera solo como representación del mundo y las relaciones sociales, sino que las produce, sirve para marcar en los cuerpos la memoria del orden social¹¹.

¹¹ Clastres, Pierre: Arqueología de la violencia, FCE, Buenos Aires, 2004 y Foucault, Michel: Vigilar y Castigar, Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires, 2004, 33-35

Cada grupo tenía lazos especiales con algún aspecto del mundo sobrenatural. Los gobernantes eran tanto descendientes como intermediarios de las divinidades. Las élites políticas incorporaron aspectos relacionados con los elementos vitales como la lluvia, la fertilidad, el maíz, etc y los fundieron en una dimensión que los ubica como centro. Este tipo de rituales originados en contextos domésticos se ven replicados y expandidos por los gobernantes a niveles estatales, donde la participación de la población en los mismos promovía la solidaridad y el sentido de pertenencia. Las investigaciones de Lucero¹², que analiza sitios de diversidad de tamaños (Cuello, Saturday Creek, Tikal, Barton Ramie), muestran como mientras que la calidad y cantidad de bienes varía desde las casas comunales hacia las construcciones de la élite la operación ritual se repite. “Si bien hay una gran diversidad en la estructura, tamaño y función entre casas comunales, compuestos de élite, palacios y templos, la evidencia sugiere que tuvieron estructural y funcionalmente historias deposicionales similares, que pueden atribuirse a rituales de dedicación, terminación y veneración de ancestros.” Podemos decir, en última instancia, que esta comparación desnuda una vez más la forma en que el Estado toma las prácticas existentes y las transforma, sobrecodificando rituales ligados al parentesco y la producción de la vida en una sociedad agrícola...

TERCER ACTO

La guerra en el imperio Mexica

Una particularidad de los estados mayas es la inexistencia de cuerpos burocráticos-institucionalizados para el ejercicio de funciones estatales. Podemos suponer que las prácticas administrativas y otras prerrogativas de estatalidad eran ejercidas por distintos miembros de las élites que podían ser escribas, guerreros, diplomáticos, según la situación lo requiriera. Del mismo modo, no existía un ejército permanente, y por los estudios realizados hasta ahora, eran personajes de las élites quienes llegado el caso, podían movilizar a la población para la actividad guerrera. Esto conforma en los mayas una segmentaridad centralizada, aunque es mucho más flexible e inestable que la de los mexicas, donde ahora veremos desarrollada una mayor especialización y un mayor despliegue del aparato burocrático.

¹² Lucero, L. The politics of ritual: the emergence of classic maya rulers . *current anthropology* 44 (4) 523-528- Chicago, 2003

Para elaborar una comparación que nos permita establecer diferencias y similitudes con los mayas analizaremos la fiesta de Panquetzaliztli, en la que vemos confluír toda una serie de discursos sobre la guerra y de prácticas que la relacionan con el ritual.

Panquetzaliztli es la fiesta del nacimiento de Huitzilopochtli, la más importante dentro del calendario ritual Azteca. Nadie puede representar a Huitzilopochtli sino es el Tlatoani. Y el deber del Tlatoani es conservar el orden cósmico¹³. Ese es su rol dentro del juego de las “reciprocidades” sobrecodificadas. Esa es su función “imprescindible” dentro del espacio de lo colectivo, de lo social. La primera pieza en la maquinaria. El primer actor. El punto más alto de la cadena arborescente. Hacia él confluye el tributo. Durante las fiestas el Imperio recibe la tributación de las distintas comunidades sometidas, envolviendo esta práctica en el acto teatral. Bienes materiales, bienes suntuarios. Alimentos. Esclavos. Y desde allí comienza a redistribuir (14). Redistribución que en este punto ya sólo juega un papel simbólico. Luego aparece el guerrero, quien hace la guerra para obtener prisioneros, esclavos para sacrificar. Pero también para proveer al imperio de aquellos bienes imprescindibles para marcar en el cuerpo la estratificación, bienes de prestigio, los signos. Y luego los sacerdotes, quienes deben mediar con los dioses y ofrecer sacrificios, ya sea como sacrificadores o como autosacrificados. Ellos interpretan, develan los designios divinos, reterritorializan en torno a la cadena de significación estatal. Después los Pochtecas, encargados del tráfico e intercambio de bienes, personajes fundamentales para obtener objetos sin apelar a la coerción o la guerra. Cada actor ha de cumplir un papel dentro de este esquema según su lugar en la sociedad. El que ofrece la víctima, el sacrificador, el que ofrece el banquete, el que participa del banquete, el que come la carne del sacrificado, el que guarda los huesos como símbolo de haber ofrecido una ofrenda a los dioses, el sacrificado... Los espectadores.

Tras los actores, la acción. La fiesta era precedida por varios días de ayuno y penitencia. Al finalizar esta primera etapa comenzaba una minuciosa preparación que incluía el “vestuario”, pinturas, procesiones, danzas:

¹³ Broda, Johanna: “Los estamentos en el ceremonial mexica”. En Carrasco, P. y Broda, J. (Eds). *Estratificación social en Mesoamérica prehispánica*. México, SEP. INAH, 1976, Pág. 39.

¹⁴ Carrasco, Pedro: “La Economía del México Prehispánico”, en Carrasco, P. y J. Broda (Eds.), *Economía política e ideología en el México prehispánico*, México, CIS-INAH-Ed. Nueva Imagen, 1978 pp. 13-74

“Acabados los cuatro días de la penitencia juntábanse con los esclavos y esclavas los dueños de ellos, hombres y mujeres, y también los que habían de subir al cu y los que habían (los) de descender después de muertos, y las que habían de lavar las caras, y también los que habían de llevar las banderillas delante de ellos (...) los esclavos que habían de morir iban danzando mezclados entre los otros que danzaban; iban con gran prisa saltando y corriendo, y danzando, galopando y acezando, y los viejos de los barrios ibanles haciendo el són y cantando; iba mirando esta danza mucha gente...”(15.)

La espectacularidad del acto cumple el rol fundamental de hacer visibles las imágenes que se deben recordar luego cotidianamente. Se presenta la mayor cantidad de signos posibles que luego permita provocar la referencialidad con el centro. Se destaca de esta forma el papel preponderante del guerrero y la nobleza dentro de esta sociedad ya que el guerrero reafirma su prestigio y puede elevar su status según la cantidad, la procedencia y la valentía de los esclavos que aporta para el sacrificio. También los pochtecas cobran importancia al entregar esclavos y ofrendas para los dioses. Lo mismo jugará para los sacerdotes que participan de la fiesta activamente como sacrificadores y directores de cada escena. La dramatización incluye aquí las “guerras floridas”, dentro de un recorrido que continuaba durante varios días, paseando el ritual por las casas, bebiendo y comiendo, ofrendando a los dioses y participando de los banquetes con dones. Vemos en esta participación de los nobles la clave para generar la estratificación social. El reparto de los bienes, en especial de las insignias, se cruza con el momento de la exhibición. Las prácticas rituales nos permiten ver confluir uno a uno los elementos dinámicos de la sociedad y la sobre-codificación que el Estado produce sobre ellos. La sacralización de esta materialidad asume entonces esta forma ritual basada en una puesta en acto de los mitos de los orígenes y alcanza su máxima intensidad en el momento de los sacrificios. La semblanza más impactante de ellos se da en el sacrificio gladiatorio. El cuerpo es compartimentado. “Entre tanto se hacía esta procesión hacían una escaramuza los esclavos que habían de morir, un bando eran de Huitznahua y de otro bando, otros esclavos y de la parte de Huitznahua ayudaban los soldados de Huitznahua... matábanse unos a otros en esta escaramuza, y los que cautivaban los esclavos de los soldados también los mataban; echaban a los que cautivaban sobre un

¹⁵ Sahagún: op. cit., Vol. I Pág. 194

teponaztli y allí les sacaban el corazón...”¹⁶. “Luego descendía un sátrapa con gran prisa trayendo en los brazos la estatua de Painal, vicario de Huitzilopochtli; y llegando con ella abajo pasaba por delante del pilón y por delante de los cautivos y esclavos que habían de morir, como guiándolos; luego tornaba a subir al cu (y) en llegando arriba mataban primero a los cautivos, para que fuesen delante de los esclavos, y luego mataban a los esclavos; en matando a uno luego tocaban las cornetas y caracoles, descendían el cuerpo por las gradas rodando, derramando por ellas la sangre...”¹⁷

Las descripciones de Sahagún son útiles en este punto para poner de manifiesto toda una tecnología política del cuerpo. Dos desplazamientos operan allí. Como analiza Clastres en “La Sociedad Contra el Estado”¹⁸, el rito cumple una función de iniciación, todos pasan por él, condición y secreto de su ser-iguales. En cambio entre los aztecas (al igual que en los mayas) podemos ver el autosacrificio como marca y memoria plasmada sobre el cuerpo sólo para la nobleza. Para ellos se construye ese ser-iguales que a su vez marca la diferencia con los que no lo son. En segunda instancia, en los sacrificios humanos la función es marcar el orden en el cuerpo del otro. El rito como práctica que inscribe en los cuerpos la pertenencia a la comunidad y la condición de igualdad deja paso a un ritual que sirve para producir la estratificación social a través de un nuevo tipo de dispositivo. Desde las primeras líneas hemos podido observar como se construyen las técnicas y estrategias que se activan en los ritos de manera visible. La teatralidad, nos permite ver en sus escenarios monumentales, el vestuario, las pinturas en la piel y en las herramientas y procedimientos quirúrgicos para extraer los órganos vitales estas técnicas que activan un determinado tipo de relaciones sociales a partir de un poder que se ejerce sobre los cuerpos, que se marca sobre ellos para lograr su disciplinamiento¹⁹.

El análisis de la guerra en el Imperio Mexica permite establecer varias distinciones. La primera da cuenta de que la guerra aquí posee una dinámica expansiva y que a través de ella puede obtenerse ya una tributación mucho más importante. Es esta misma tributación la que permite un desarrollo mucho mayor de

¹⁶ Sahagún: op. cit., Vol. I. Pág. 197

¹⁷ Sahagún: op. cit., Vol. I. Pág. 198

¹⁸ Clastres, Pierre: La sociedad contra el Estado, Monte Ávila Editores, Barcelona, 1978.

¹⁹ Abeyta, Michael: Un cuadro Sincrónico del Cuerpo en la Noche de Tlatelolco y en Visión de los Vencidos. En Internet: <http://www.colmich.edu.mx/relaciones/082/pdf/Michael%20Abeyta.pdf>, Págs. 177-182 ; Foucault, Michel : Vigilar y Castigar, Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires, 2004, 33-35

una elite aun mas diferenciada, como se ve en la fuente, con roles mas definidos entre los sacerdotes, los funcionarios encargados de actividades administrativas, los guerreros jerarquizados y con distintas denominaciones según los rangos, con instituciones en las que son educados para la guerra, y la vida de la nobleza en general como los Calmecac., los pochtecas encargados del tráfico e intercambio de bienes,.

Igualmente, es preciso tener en cuenta que más allá de la mayor institucionalización de las funciones estatales, no dejaban de presentarse resistencias; estas se manifestaban, entre otras formas, en las negativas a pagar las tributaciones al imperio, llegando en algunos casos a matar a los funcionarios recaudadores (calpixques) o representantes del Estado,²⁰ y más tarde en las alianzas que muchos de estos grupos hicieron con los nuevos conquistadores para enfrentar a los aztecas. Un factor que nos permite relacionar estas resistencias con la segmentaridad estaría dado por la cercanía a nivel territorial, dado que ésta se hace más flexible a medida que se aleja del Centro. Este tipo de brechas en los mecanismos de legitimación y control se presentan como profundamente disruptivas debido a las características que hemos visto para los estados mesoamericanos y dan cuenta de la inestabilidad que sufrían aun en casos de segmentaridad más rígida, como el de la triple Alianza.

ESCENA FINAL

El recorrido planteado atraviesa la guerra desplegada en distintos ámbitos. No como un juego de transformaciones lineales sino como análisis de modos de funcionamiento, de prácticas que responden a lógicas diferenciadas. El salto de la guerra en una sociedad no-estatal a la guerra del Estado es la primera distinción. La aparición del Centro que redirecciona lo social, que traza líneas y establece códigos frente a la lógica de lo múltiple. De la guerra que cohesiona en la indivisión, a la guerra sacralizada que cohesiona desde la jerarquía, la fragmentación. La fractura hecha por las prácticas estatales vuelve noble al guerrero, convierte a una práctica de todos en una práctica de la elite. Transformación apoyada, efectuada desde el ritual, la escritura. Guerra que busca bienes de prestigio como símbolos que demarquen la estratificación. Que en los Estados Mayas del clásico aparece como una maquinaria incapaz de dar estabilidad al juego de las relaciones de fuerza, que aun siendo

²⁰ Corona Sanchez, Eduardo: Trabajo y tributo en la formación de los estados mesoamericanos. En homenaje a la Dra. Beatriz Beba de Piña Chan, (Agridiana García Díaz et al eds), México, INAH, 1997. Pág. 439

sobrecodificada no posee un aparato institucional capaz de hacer confluir hacia el centro mas que estos bienes.

Incapaces de poder responder la forma en que se opera la transformación del Estado entre Mayas y Mexicas, vemos en el posclásico un Estado desplegado sobre la Segmentaridad social de forma más rígida, con mayor capacidad de hacer resonar dichos segmentos a partir del centro de significación. La elite de guerreros internamente jerarquizada, el dios-guerrero que pide sangre para sostener el orden, la extracción de un tributo que abastece el Estado, que facilita la expansión. La capacidad de un Estado de subordinar otros pueblos y sostener la dominación efectiva del territorio mediante sus funcionarios, su burocracia creciente, sus nuevas instituciones, sus artesanos especializados, sus sacerdotes, el ritual... Pero que aun en esta expansión, en este despliegue de signos e instituciones, sigue limitado en la capacidad de ejercicio del poder, que no puede impedir rebeliones sobre los bordes del territorio, o en su propio interior cuando las alianzas se debilitan o los centros que funcionan como duplicaciones del Centro, dejan de responder a él... Riesgo de todo aparato que como sobrecodificador de la guerra, ve en ella su propio limite

EPÍLOGO

Proponemos en este espacio enumerar los interrogantes que surgen al trabajar una problemática que es, como nuestro conocimiento, inacabada y en construcción permanente. Antes que nada, ¿qué explica que estos dos estados analizados funcionen en algunos sentidos de modo tan similar, y en otros tan distinto? ¿Se trató de diferencias dadas por un aumento demográfico? ¿Fue la clave el acceso diferenciado a recursos, cuestiones ecológicas, de producción? ¿Se debe a algún tipo de desarrollo productivo que hiciera fluir más excedentes hacia la expansión estatal? ¿De qué forma pueden ayudarnos el avance en los estudios sobre el colapso de los estados mayas en el Clásico Tardío y las hipótesis generadas en torno a la mayor militarización en esta época? ¿Es válido plantearnos la especulación contra-fáctica, “qué habría sucedido si...” los mexicas no hubieran sido conquistados por los españoles? ¿Cómo se produce el salto entre una sociedad que no puede, o no quiere, presionar para obtener una mayor cantidad de excedentes, y una que sí posee una maquinaria con estos objetivos? ¿Es posible pensar que el surgimiento del estado entre los mayas, y su pervivencia a partir de la segmentaridad flexible, es un modelo de *estado de crisis* permanente, que

funciona a través de ella? Preguntas que surgen de nuestro trabajo y que dejamos abiertas como posibles líneas de investigación

BIBLIOGRAFÍA

- Abeyta, Michael: *Un cuadro Sincrónico del Cuerpo en la Noche de Tlatelolco y en Visión de los Vencidos*. En Internet: <http://www.colmich.edu.mx/relaciones/082/pdf/Michael%20Abeyta.pdf>.
- Alcina Franch, José: “Guerra”. En Alcina Franch, José; León-Portilla, Miguel; y Matos Moctezuma, Eduardo (compiladores): *Azteca-Mexica*, Madrid, Sociedad Estatal Quinto Centenario; Lunwerg, 1992
- Balandier, Georges, *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1994
- Broda, Johanna: “El tributo en trajes guerreros y la estructura del sistema tributario mexicana”, en Carrasco, P. y J. Broda (Eds.), *Economía política e ideología en el México prehispánico*, México, CISINAH-Ed, Nueva Imagen, 1978
- Broda, Johanna: “Los estamentos en el ceremonial mexicana”. En Carrasco, P. y Broda, J. (Eds). *Estratificación social en Mesoamérica prehispánica*. México, SEP. INAH, 1976, Pág. 39.
- Carrasco, Pedro: “La Economía del México Prehispánico”, en Carrasco, P. y J. Broda (Eds.), *Economía política e ideología en el México prehispánico*, México, CIS-INAH-Ed. Nueva Imagen, 1978 pp. 13-74
- Chartier, Roger: “Poderes y límites de la representación”, en *Escribir las Prácticas*, Buenos Aires, Manantial, 1996
- Clastres, Pierre: *La sociedad contra el Estado*, Monte Ávila Editores, Barcelona, 1978.
- Clastres, Pierre: *Arqueología de la violencia*, FCE, Buenos Aires, 2004
- Códice Borbonicus, En Internet: http://www.famsi.org/spanish/research/graz/borbonicus/img_page32.html.
- Códice Magliabechiano, en Internet: http://famsi.org/spanish/research/graz/magliabechiano/img_page141.html.
- Coe, M. y Van Stone, M. *Reading the Maya glyphs*. Thames & Hudson, London, 2001
- Corona Sanchez, Eduardo: *Trabajo y tributo en la formación de los estados mesoamericanos*. En homenaje a la Dra. Beatriz Beba de Piña Chan, (Agridiana García Díaz et al eds), México, INAH, 1997. Pág. 439
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix: *Mil Mesetas*, Pre-Textos, Valencia, 2002, Pág. 359-431, 117-151, 213-237, 433-482
- Earle, Timothy: “Estilo e iconografía como legitimación en señoríos complejos”, en Conkey & Pastor (eds): *The uses of Style in Archeology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Foucault, Michel: *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires, 2004, 33-35
- Freidel, David “Maya Warfare: An Example of Peer Polity Interaction”, in: *Peer Polity Interaction and the Development of Sociopolitical Complexity*, edited by C. Renfrew and J.C. Cherry, Cambridge University Press, 1986

- Graulich, Michel: “La Piedra del Sol”, en *Azteca-Mexica*, (Alcina Franch, José; León-Portilla, Miguel; y Matos Moctezuma, Eduardo compiladores), Madrid, Sociedad Estatal Quinto Centenario; Lunberg. 1992, Pág. 291-295.
- Graulich, Michel: *Las peregrinaciones Aztecas*, ECN, México, 1974, Págs. 311-
- Grube, Nikolai & Martin, Simon *Chronicle of the Maya Kings and Queens, Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*, Thames and Hudson, Londres, 2000.
- Houston, Stephen: *Hieroglyphs and History at Dos Pilas. Dynastic politics of the Classic Maya*. University of Texas Press. Austin, 1993
- Houston, Stephen. *Writing in Early Mesoamerica*. 2002.
- Houston, Stephen & Escobedo, Héctor *Descifrando la política maya: perspectivas arqueológicas y epigráficas sobre el concepto de los estados segmentarios*. En: Simposio de Investigación Arqueológica en Guatemala, 1997
- Houston, Stephen & Lacadena García-Gallo, Alfonso. *Maya epigraphy at the millenium*. Personal notes. 2002
- Ibarra García, Laura: *Los sacrificios humanos. Una explicación histórico-genética*. en Internet: http://www.ejournal.unam.mx/cultura_nahuatl/ecnahuatl32/ECN03217.pdf
- Inomata, T. Y Houston, S. “Opening the Maya Court” en *Royal courts of the ancient maya. Volume one: Theory, comparison and Synthesi*”, s/d. Westview, 2000
- Lopéz Austin, Alfredo: “La cosmovisión mesoamericana”, en *Temas Mesoamericanos* (Lombardo, Sonia y Nalda, Enrique eds), México, INAH, 1996, Pág. 471-507.
- Lucero, L. *The politics of ritual: the emergence of classic maya rulers* . Current anthropology 44 (4) 523-528- Chicago, 2003
- Martin, S. “Bajo el signo de una estrella fatal: la guerra en la época clásica maya” en Grube, N. (ed.), *Los Mayas. Una Civilización Milenaria*. Colonia, Könemann, 2000
- Martin, S. La gran potencia occidental: los mayas y Teotihuacan. En: Grube, N. (ed.), *Los Mayas. Una Civilización Milenaria*. Colonia, Könemann, 2000
- Matos Moctezuma, Eduardo: *Muerte a Filo de Obsidiana. Los nahuas frente a la muerte*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997
- Miller, M. “Para comprender las pinturas murales de. Bonampak”, en Nikolai Grube (ed.), *Los Mayas, una. civilización milenaria*, Colonia, Könemann, 2000
- Miller, Mary y Taube, K. *An illustrated dictionary of the gods and symbols of Ancient Mexico and the Maya*, London, Thames & Hudson, 1993
- Mohar Betancourt, Luz María: “La organización tributaria”, en: *Temas Mesoamericanos* (Lombardo, Sonia y Nalda, Enrique eds), México, INAH, 1996, Pág. 211-254.
- Sahagún, Fray Bernardino de: *Historia General de las cosas de Nueva España*, México, Editorial Pedro Robredo, Vol. I, II y III. 1938
- Soustelle, Jacques: *El universo de los Aztecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982
- Stuart, David. *Historical Inscriptions and the Maya Collapse, en Lowland maya civilization in the Eight Century AD*, Sabloff and Henderson eds. pp. 321-354. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington DC 1993.
- Taube, Karl. 2000. *Los dioses mayas clásicos. En: Los Mayas. Una Civilización Milenaria*. Nikolai Grube (ed.) Könemann, Colonia. Alemania. Pp: 262-278